

JOAQUÍN ARAÚJO
Escritor y naturalista

“PARA PASAR DEL MUNDO URBANO AL RURAL SE NECESITA UN ADIESTRAMIENTO MÁS CULTURAL QUE FÍSICO”

Texto: Joaquín Fernández Sánchez. Fotografías: Miguel Hernán Parra

Joaquín Araújo tiene una amplia y jugosa biografía que me permito resumir en estos pocos hitos: la Universidad (Geografía e Historia), las amistades (¿peligrosas?) literarias y políticas, la locura pajarera, el encuentro con Rodríguez de la Fuente, el desbordamiento mediático, la finca de Extremadura de la que tanto presume, las charlas por toda España, el casi centenar de libros que lleva escritos... Va y dice: “Nos pongamos como nos pongamos, la naturaleza siempre es materia prima y las civilizaciones subproductos”. Y al cabo de un rato: “Hay que aceptar que el paisaje es una forma de alimento”. O también: “Todo paisaje no sentido está ya muerto”.

Quien le lea o le escuche sin conocerle pudiera pensar que Joaquín Araújo anda siempre así de elevado y no es capaz de mantener una conversación normal, a ras de suelo, como hablamos los mortales. Pero no conviene dejarse llevar por las apariencias, porque Araújo es un excelente conversador, un hombre cercano y afectuoso. Muy buena gente, la verdad. Lo que pasa es que cuando actúa ante un auditorio entregado (¡cuántos quisieran tener su club de fans!), cuando habla en la radio o en la televisión, cuando alguien o algo le provoca, tiende a este tipo de frases poderosas y sobreactuadas, a veces certeras como dardos, que pueden tambalearte. Hay quien le critica tanto derroche metafórico y esa manera suya de hablar y de escribir como en poeta, que dicen por los pueblos, pero él sigue impertérrito.



Pregunta: *La filigrana poética, Araújo, y todo por una voluntad de estilo.*

Joaquín Araújo: Persigo un anhelo de transparencia, aunque sé que no siempre lo consigo y que algunos critican mi manera de decir y de escribir. El lenguaje poético es el lenguaje fundacional, el lenguaje anterior al lenguaje, el lenguaje que directamente te comunica con la naturaleza. Todas las metáforas acaban siendo indescriptibles incluso para quien las escribe. En el mundo de la poesía nunca sabemos de dónde mana tal combinación de palabras. Lo honesto es reconocer el propio asombro con lo que estás escribiendo, que tiene mucho que ver con el asombro de lo que la naturaleza te propone.

P: *Joaquín Araújo el naturalista, dice todo el mundo, pero yo creo que aspiras antes a la historia de la literatura que a la del ecologismo o a la del pensamiento ecológico.*

J. A: Probablemente sí, por mis propios orígenes. Yo fui una suerte de poeta maldito antes que naturalista. Luego aparece la fascinación por la naturaleza, a la que doy prioridad, y más adelante trato de juntar ambos mundos. Me encantaría que se entendiera que hay un coqueteo con un estilo literario, identificable. Aspiro a que se reconozca lo que hay detrás de un libro como *Sonata del bosque*, que no es otra cosa que el intento de convertir en buena literatura todo lo que te propone la naturaleza.

P: *Sonata del bosque es tu libro preferido.*

J. A: Desde un punto de vista literario, sin duda. Creo que ese libro, junto a *XXI: Siglo de la ecología*, donde me parece que aportó algunas cosas de cierto calado a la historia del pensamiento ecológico, y *Todavía vivo* son mis mejores obras. Yo he sido un poco mercenario como escritor porque he hecho muchos libros por encargo. Escribo tanto por encargo que lo deseado va lento.

P: *¿Y qué es lo deseado?*

J. A: Pues un libro al que llevo tiempo dándole vueltas y que me planteo como definitivo. Se titulará *Contemplar*, una teoría de la mirada que parte de reflexiones como esta de Fernando Pessoa: “No somos lo que somos, somos lo que vemos”. Ese “somos lo que vemos” es lo que me incita a este ejercicio estético y ético de la contemplación. En fin, llevo cuatro años engañando al editor. A ver si lo acabo.

P: *Lo rural ¿solo es soportable a tiempo parcial, como en tu caso?*

J. A: Seguramente... Yo tengo la suerte de disfrutar del mundo rural y del urbano. En los últimos 34 años he pasado casi la mitad del tiempo en mi casa y mi finca de Extremadura.

P: *Leía el otro día que en Rusia se han puesto de moda las ecocomunas de gente que abandona la ciudad por el campo... Creíamos que eso iba a ocurrir en España, aunque finalmente no parece que haya habido trasvases significativos, ¿por qué?*

J. A: Hay varios motivos, y uno de ellos es que para llevar a cabo una experiencia de ese tipo se necesita adiestramiento, un adiestramiento más cultural que físico. Hay que aspirar también a una forma de estar en el mundo más apropiada, justa y honesta que la convencional, que es mucho más cómoda. La contemplación de la que antes hablaba es el antídoto contra la comodidad. La comodidad es hacer lo mínimo posible y la contemplación es el no hacer nada, pero yo la entiendo precisamente como el antídoto de la comodidad, una fuente de educación extraordinaria. En fin, es evidente que en la sociedad actual la comodidad ha ganado por goleada.

“Hay que aspirar también a una forma de estar en el mundo más apropiada, justa y honesta que la convencional, que es mucho más cómoda. La contemplación es el antídoto contra la comodidad”



P: *¿Aceptas de buen grado ese reproche de los responsables de la crisis económica en el sentido de que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y ahora toca ser más austeros?*

J.A: La austeridad no se puede predicar. Con ella pasa lo mismo que con la contemplación, también necesita de adiestramiento y, más allá de lo que digan los mercados, puede entenderse como una forma muy satisfactoria de estar en el mundo. Se puede tener una vida plena viviendo con menos.

P: *¿Qué podría decir la Wikipedia del araujismo?*

J.A: Una experiencia personal que partiendo del compromiso vinculado al humanismo progresista, a la izquierda tradicional de los sesenta, se mezcló con el naturalismo y, de forma espontánea, surgió el pensamiento ecológico radical.

P: *¿Cómo ha ido la cosecha este año?*

J.A: De fruta muy bien, sobre todo de manzanas. Más de mil kilos he recogido. He cosechado también dos hectáreas de avena para el ganado con buenos rendimientos, al igual que ha ocurrido con la uva y la aceituna, pero la huerta ha ido regular.

“Yo fui una suerte de poeta maldito antes que naturalista. Luego aparece la fascinación por la naturaleza, a la que doy prioridad, y más adelante trato de juntar ambos mundos”

P: *¿Por qué no nos lees para terminar algo breve de ese cuaderno que tienes ahí tan bien caligrafiado?*

J.A: A ver, lo primero que salga: “Dedicado a las primaveras / Consciente de otras transparencias / Seguro de la fiel soledad / Admirado de poder mirar / Iniciado por todos los silencios / Descrito por los sin voz / Así y por eso: ¡Solo quiero salvar a lo que me salva!”.

